

RALED

VOL. 23(1) 2023



ARTÍCULO

Divagar con ingenio: las digresiones reflexivas en relatos periodísticos de Juan Villoro

*To ramble wittily: reflexive digressions in
journalistic stories by Juan Villoro*

DENI SILVA

Universidad Nacional Autónoma de México
México

Recibido: 5 de junio de 2022 | Aceptado: 9 de diciembre de 2022

DOI: 10.35956/v.23.n1.2023.p.136-153

RESUMEN

El uso de digresiones reflexivas no es exclusivo de la literatura, sino que también se da en los relatos periodísticos y es un ejemplo de que la subjetividad del/a narrador/a está presente. En este artículo se presenta una parte del análisis de la investigación sobre esta figura discursiva en los textos que componen *Balón dividido* del escritor y periodista mexicano Juan Villoro. En dichos relatos, el autor introduce sus consideraciones y opiniones sobre lo que narra a partir del uso de digresiones reflexivas de distintos tipos: pregunta, comparación, modalización, discurso ajeno e híbridas.

PALABRAS CLAVE: *Digresiones reflexivas. Pausa. Relatos periodísticos. Periodismo. Subjetividad. Discurso periodístico.*

RESUMO

O uso de digressões reflexivas não é exclusivo da literatura, mas também ocorre em histórias jornalísticas, sendo um exemplo de que a subjetividade do narrador está presente. Este artigo apresenta parte da análise de uma pesquisa sobre essa figura discursiva nos textos que compõem *Balón Dividido*, do escritor e jornalista mexicano Juan Villoro. Nos textos, o autor apresenta suas considerações e opiniões sobre o que narra, a partir do uso de digressões reflexivas de diferentes tipos: pergunta, comparação, modalização, discurso alheio e híbridos.

PALAVRAS CHAVE: *Digressões reflexivas. Pausa. Histórias jornalísticas. Jornalismo. Subjetividade. Discurso jornalístico.*

ABSTRACT

The use of reflexive digressions is not exclusive to literature, but also occurs in journalistic stories and is an example that the narrator's subjectivity is present. This article presents part of the analysis of an investigation on this discursive figure in the texts that make up *Balón Dividido* by the Mexican writer and journalist Juan Villoro. In these stories, the author introduces his considerations and opinions about what he narrates from the use of reflexive digressions of different types: question, comparison, modalization, alien discourse and hybrids.

KEYWORDS: *Reflexive digressions. Pause. Journalistic stories. Journalism. Subjectivity. Journalistic discourse.*

Introducción

El presente artículo muestra una parte de la investigación titulada *Las digresiones reflexivas en los relatos periodísticos de Balón dividido* de Juan Villoro, que se realizó para obtener el grado de Licenciada en Ciencias de la comunicación y cuya categorización será utilizada en futuros trabajos relacionados con el análisis de discurso periodístico. El objetivo del presente trabajo es analizar la función de las digresiones reflexivas en los relatos periodísticos del libro *Balón dividido* (2014) del escritor y periodista mexicano Juan Villoro. De esta manera, se busca responder a los cuestionamientos ¿qué papel juegan las digresiones reflexivas en este tipo de textos? y ¿de qué manera los textos periodísticos incorporan recursos literarios sin atentar con el pacto que se establece con los lectores y lectoras?

Por lo anterior, en un principio se explicará lo que es la digresión reflexiva a partir de los postulados de la narratología, en los que se establece que es un tipo de pausa que le sirve a los/las narradores/as de relatos para introducir sus consideraciones, a diferencia de la descripción, que sirve para construir ambientes, personajes y situaciones.

En una segunda instancia se expondrá brevemente el corpus de la investigación, compuesto por los 28 relatos periodísticos que conforman el libro *Balón dividido* para entender por qué es relevante la forma en la que el narrador de cada relato introduce sus consideraciones y cómo esto tiene repercusiones en la forma general del texto.

Es importante tener en cuenta que el análisis de los textos de Villoro es pertinente porque, como algunos otros/as escritores/as, tales como Martín Caparrós, Arturo Pérez-Reverte, Rosa Montero y Gabriel García Márquez, Villoro se ha dedicado a la labor periodística y ha retado las normas que dictan los manuales de la profesión para reelaborar las estructuras tradicionales de los géneros periodísticos de una manera que puede ser imitada por otros y otras periodistas, sin que esto sea negativo, sino que a partir de ello se enriquezca la forma en la que se hace periodismo.

Asimismo, en el segundo apartado se explicará cómo se llevó a cabo el análisis y de qué manera se formuló la categorización de las digresiones reflexivas a partir de la clasificación de la autora María Paz Oliver en su libro *El arte de irse por las ramas: La digresión en la novela latinoamericana contemporánea* (2016), para después avanzar hacia la tercera sección, en la que se examinará con mayor profundidad la codificación de los distintos marcadores digresivos en los relatos de *Balón dividido*, así como sus principales características.

Los seis tipos de digresiones reflexivas encontrados en estos relatos —preguntas monológicas, preguntas retóricas, modalización, discurso ajeno, comparación e híbridas— son solo una base para entender las diferentes maneras en las que los y las periodistas-narradores/as introducen sus consideraciones en sus textos y con esto enriquecen sus relatos y la propia reconstrucción de la realidad que llevan a cabo.

De esta manera, comprender los distintos recursos discursivos con los que cuentan los y las periodistas para interpretar la realidad y emitir sus consideraciones sobre lo que narran, como son los distintos tipos de digresiones reflexivas, abona a la discusión acerca de que los textos periodísticos son solo una interpretación de la realidad, de las muchas que pueden existir y que la subjetividad en esta práctica empieza por el estilo de los y las periodistas como narradores/as que reconstruyen hechos.

Por ello es importante la clasificación de digresiones de María Paz Oliver, así como las demás posibilidades que se desprenden de esta, pues se demuestra que, en el periodismo, la interpretación

no está solo en la reconstrucción del hecho, sino también en las distintas formas en las que los y las periodistas deciden opinar, a partir de comparaciones, modalizadores, preguntas o las palabras de alguien más, sobre lo que narran.

1. Desvíos: digresiones reflexivas

Hablar de digresiones reflexivas es hablar de pausas y desvíos, es esa figura que permite a los/as narradores/as de historias divagar, emitir sus consideraciones, teorizar y, sobre todo, enriquecer sus relatos. El uso de las digresiones se ha estudiado principalmente en la literatura, sin embargo, los textos periodísticos se han enriquecido con distintos recursos literarios desde hace años y el análisis de las digresiones en los relatos periodísticos resulta pertinente, especialmente porque es una figura ligada a la subjetividad de los/as narradores/as y es una clara evidencia de la función ideológica de estos/as.

De esta manera, es importante tener presente que en el periodismo ya no solo se redactan notas, sino que también se escriben historias, se reconstruye la realidad en relatos que, como explica Lourdes Romero, ya no pueden ser incluidos dentro de las clasificaciones básicas de los géneros periodísticos (2006: 27) y, por lo tanto, merecen análisis distintos y de sus diferentes componentes.

A partir de lo anterior se retomarán los estudios en narratología para explicar qué son las digresiones reflexivas, como una figura de ruptura del hilo temático y narrativo principal para dar pie a fragmentos que no solo reflejan la subjetividad del/a narrador/a, sino que también le permiten contextualizar y dar color a sus textos.

Para estudiar los relatos y en especial los relatos periodísticos es necesario entender, en un principio, la diferencia entre historia, relato y narración. Para Genette, la historia es el significado o el contenido narrativo, mientras que el relato es el discurso oral o escrito y la narración es el acto narrativo productor (1989: 83).

La narratología se encarga del análisis del relato y no tanto de la historia o la narración, a menos de que se relacionen con el discurso. De esta manera, de las relaciones entre historia y relato hay dos campos de estudio: el modo y el tiempo, mientras que de las relaciones entre narración y relato se puede estudiar la voz.

El estudio de las digresiones reflexivas se hace a partir del tiempo, pues es un tipo de pausa. Para entenderlo es necesario dejar claro que “el relato es una secuencia dos veces temporal [...]” (Genette 1989: 89), lo que quiere decir que existe un tiempo de la historia, lo que se cuenta, y un tiempo del relato, lo que toma contar. Para Chatman, el tiempo del relato es el que toma examinar el discurso; y el de la historia, la duración de los sucesos narrados (1990: 65 y 66).

A partir de los conceptos de tiempo del relato y tiempo de la historia, Genette distingue áreas de codificación de las relaciones temporales: orden, velocidad y frecuencia. El orden tiene que ver con la sucesión en la que aparecen los acontecimientos de la historia, la velocidad, con la relación entre el tiempo que duran los sucesos en la historia y su extensión en el relato, y la frecuencia es la relación entre las repeticiones de los acontecimientos de la historia y las del relato (Nadal 2008a: 130).

Las digresiones reflexivas son estudiadas desde la velocidad, pues son un tipo de movimiento narrativo que extiende la duración del relato y que no tiene un lugar como tal en la historia. Existen dos tipos de movimientos narrativos, de aceleración y de desaceleración; en los primeros se encuentran la elipsis y el sumario y en los segundos aparecen la pausa y la escena.

Mientras que para Genette la digresión reflexiva es un tipo de pausa, para Antonio Garrido esta es un tipo adicional de movimiento narrativo pues, aunque también extiende la duración del relato y contribuye al remansamiento de la acción, es “[...] un fenómeno ligado a la expresión de la subjetividad, muy a fin –aunque no exclusivo– al narrador omnisciente (o al que se comporta como tal)” (Garrido 1996: 186).

Es así como, a diferencia de la descripción, que tiene una función decorativa que adorna el relato y otra función explicativa y simbólica con la que el/a narrador/a sitúa al/a lector/a espacial y temporalmente (Genette 1972: 200), la digresión reflexiva es más bien una interrupción o ruptura “[...] del hilo conductor del discurso para introducir cuestiones que no tienen estrecha relación con lo tratado” (Reyzábal 1998: 25) y que más bien ponen en evidencia las consideraciones, opiniones y reflexiones del/a narrador/a sobre lo que cuenta.

Durante dichas interrupciones, el narrador o narradora puede contar “[...] una anécdota, dar cuenta de una evocación [...], introducir una comparación..., poner un ejemplo, etc., en forma extensa, antes de retomar la materia que se venía tratando” (Beristáin 1995:150). Chatman no hace referencia a las digresiones reflexivas, pero llama comentarios a “los actos de habla de un narrador que se salen de lo que es narrar, describir o identificar [...]” (1990: 245), y también señala que pueden ser de varios tipos según lo que se busque destacar con la intervención.

Por su parte, María Paz Oliver se ha dedicado al estudio de las digresiones en la novela latinoamericana contemporánea y habla de la digresión reflexiva a partir de un análisis a la novela *Lodo*, del escritor mexicano Guillermo Fadanelli, pues la considera un caso paradigmático de novela digresiva, con una mezcla de géneros y una configuración de una voz marcada por el humor, que provoca una lectura clave para entender cómo las digresiones irrumpen en el desarrollo de la trama (2016: 77 y 78).

Para la autora, la digresión es “[...] aquella parte del discurso –ya sea breve o extensa, ya se encuentre al inicio, al medio o al final de la narratio– que no tiene una relación necesaria con el tema que se trata” (Paz Oliver 2016: 8). Las digresiones alteran la estructura tradicional del texto, sobre todo en géneros con normas muy marcadas, sin embargo, también abren las posibilidades de creación, pues son “[...] un modo de proyectar una idea en otro contexto que a simple vista no tendría ninguna relación lógica con lo que se narra (Paz Oliver 2016: 10). Paz Oliver ya no solo ve a la digresión como una suspensión del tiempo de la historia, sino que hace énfasis en su capacidad para agregar tiempo extra y, en el caso de las digresiones reflexivas, ese tiempo se cubre con las consideraciones del narrador.

De esta manera, las digresiones reflexivas son aquellas que rompen de manera intermitente el transcurso de la trama y llevan el relato hacia distintas direcciones a las que el narrador o narradora quiere llegar con sus consideraciones. Paz Oliver las clasifica de dos maneras, aquellas en las que el/a narrador/a “[...] reflexiona de manera general a partir de una idea que deriva en otra (entre ellas, la teorización, la reflexión histórico-aneecdótica y la comparación) [...]” (2016: 88) y otras en las que la reflexión se enfoca en el mismo acto de narrar, es decir, un comentario metanarrativo.

Las digresiones reflexivas del tipo de teorización son aquellas en las que, como su nombre lo indica, el narrador o narradora teoriza sobre algún tema que deriva de lo que se narra. Por su parte, la reflexión histórico-aneecdótica acentúa el rol de contexto cronológico-espacial (Paz Oliver 2016: 92), mientras que la comparación tiene un fin básicamente ilustrativo; los narradores o narradoras enuncian sus consideraciones a partir de una relación de semejanza entre dos ideas (Paz Oliver: 94).

Es a partir de la clasificación de Paz Oliver que se propusieron nuevas categorías para estudiar las digresiones en relatos periodísticos como los de *Balón dividido*, de Juan Villoro. Sin embargo, antes de pasar a lo que fue el corpus para este análisis, es importante dejar claro que las digresiones reflexivas son una clara manifestación de la función ideológica del/a narrador/a (Nadal 2008a: 187), la cual se refiere a “las intervenciones, directas o indirectas, del narrador respecto de la historia [...]” (Genette 1989: 310).

Por lo anterior, aunque en un principio pareciera que el/a periodista solo tiene que atenerse a los hechos y narrarlos sin agregar más, la realidad es que las digresiones reflexivas, que evidencian la presencia de quien está narrando, enriquecen, contextualizan y dan color y profundidad a los textos, como se verá más adelante.

2. Corpus y estrategia metodológica

Para este trabajo se analizaron los 28 relatos periodísticos que conforman el libro *Balón dividido* del escritor y periodista mexicano Juan Villoro, esto debido a que el autor no solo es un referente en el ámbito literario, sino también en la labor periodística, como lo demuestran los distintos galardones que ha recibido: Premio Internacional de Periodismo Vázquez Montalbán por *Dios es redondo* (2006); Premio Ciutat de Barcelona 2009, categoría Prensa, por el artículo “Descubiertas 3.000 fotos de Capa de la guerra civil”, publicado en 2008 en *El Periódico de Catalunya*, y el Premio Internacional de Periodismo Rey de España 2010, categoría Galardón iberoamericano, por su reportaje *La alfombra roja, el imperio del narcoterrorismo* (2009) (Universidad Veracruzana, 2018).

Para Villoro, los textos periodísticos no deben medirse por el apego a la realidad, ya que la realidad del periodismo es una construcción: sin modificarla, cada periodista dará una visión personal de lo que retrata (Bianchini 2016), tal y como se puede ver en los relatos del autor, pues a partir del uso de digresiones reflexivas pone en evidencia su visión sobre lo que cuenta.

De esta manera, gracias a su formación como escritor, Villoro ha podido nutrir sus relatos periodísticos con recursos de la literatura, como lo son las digresiones reflexivas, a partir de las cuales introduce sus consideraciones sobre los hechos que narra, pero también le da color a sus textos.

La elección del libro *Balón dividido* por encima de otras obras de Villoro se hizo porque se quería ver la manera en que las digresiones reflexivas se emplean en textos periodísticos relacionados con el deporte. Es así como de los dos libros que recopilan relatos periodísticos de fútbol de Villoro (junto a *Dios es redondo*), *Balón dividido* es el más reciente y eso permite que el presente análisis tenga actualidad, un aspecto importante y fundamental en el periodismo.

Como se mencionó anteriormente, *Balón dividido* se compone de 28 relatos periodísticos sobre fútbol, escritos entre la Copa del Mundo de Alemania 2006 y la de Sudáfrica 2010. Si bien los relatos en cuestión tienen características de crónica, la realidad es que el autor no se apega completamente a ninguna estructura clásica de los géneros periodísticos para escribir sus textos, por lo que serán identificados únicamente como relatos.

A lo largo de los 28 relatos, Villoro hace un recorrido por diferentes situaciones, hechos, lugares y personajes destacados del mundo del fútbol o que de cierta manera se relacionaron con este deporte; desde el escritor uruguayo Juan Carlos Onetti, quien en una etapa de su vida trabajó vendiendo entradas en el Estadio Centenario de Uruguay, pasando por los goles más representativos del balompié,

la historia de Lionel Messi, la experiencia del autor-narrador en el clásico argentino Boca Juniors vs. River Plate, disputado en La Bombonera, estadio de Boca; la figura del cronista Víctor Hugo Morales y su narración del gol que Diego Armando Maradona le marcó a los ingleses en el Mundial de México 86, la historia de futbolistas de talla mundial como Martín Palermo, Ronaldo y Ronaldinho.

De igual manera, el autor reflexiona sobre el amor a la camiseta, el impacto del fútbol en la infancia, el cómo viven la derrota los mexicanos, el mismo arte de gritar, el por qué escupen los futbolistas, la historia de los balones de fútbol, el mítico Barcelona de Josep Guardiola, el matrimonio de Gerard Piqué y la cantante Shakira, algunas reflexiones del futbolista y entrenador holandés Johan Cruyff a lo largo de su carrera, una recapitulación de técnicos como José Antonio Roca, Miguel Mejía Barón, Javier Aguirre, Ricardo La Volpe, Bora Milutinovic, entre otros, y sus fracasos con la Selección mexicana, el paso de Hugo Sánchez como entrenador del equipo nacional y la participación del equipo tricolor en el Mundial de Sudáfrica 2010.

Finalmente, Villoro escribe sobre lo que representa perder en este deporte, así como sobre la figura del árbitro. También recuerda la derrota más sorpresiva de la historia, la de la Selección de Hungría, que luego de haber ganado 30 partidos consecutivos, perdió 3-2 con Alemania en la final del Mundial de 1954; el autor también cuenta la historia de los hermanos Kevin-Prince y Jérôme Boateng y la del portero alemán Robert Enke, quien se suicidó, por lo que dedica un capítulo entero a mencionar otras muertes relacionadas con el mundo del fútbol; hace una reflexión sobre las pasiones que despierta Cristiano Ronaldo, así como un recuento de los 10 mejores jugadores con este número que haya visto jugar; cuenta la historia del famoso estadio San Mamés del Athletic Club y una breve anécdota sobre lo que representa el fútbol y sobre que los finales no siempre son malos.

De esta manera, luego de leer cada uno de los relatos, se localizaron los marcadores digresivos a partir de lo mencionado por Genette sobre que las digresiones reflexivas son un tipo de pausa que pone en evidencia las consideraciones del/a narrador/a sobre lo que cuenta y, posteriormente, se clasificaron según lo que se destacó con cada una y la función que cumplieron. Asimismo, se tomaron en cuenta los parámetros de transitividad de Hopper y Thompson (1980) para determinar si una unidad gramatical con sujeto y predicado se halla más próxima al discurso narrativo (primer plano) o al discurso descriptivo (segundo plano) (Nadal 2005: 245), y con esto poder ubicar la interrupción del tiempo de la historia.

Ahora bien, más adelante se explicará que algunas de las digresiones reflexivas encontradas demostraron ser más narrativas, por lo que como formas de discurso no son puras. Se pudo ver que existen digresiones reflexivas menos estáticas que otras, pero que siguen evidenciando las consideraciones y reflexiones del/a narrador/a sobre lo que cuenta y que no pertenecen a los acontecimientos de la historia.

3. Análisis de digresiones reflexivas en los relatos periodísticos de *Balón dividido*

En el análisis a los relatos periodísticos de *Balón dividido* se encontraron 75 digresiones reflexivas de distintos tipos, ya que cuando el narrador recurre a ellas no lo hace siempre de la misma manera. Como se explicó anteriormente, para clasificarlas, se utilizaron las categorías que la autora María Paz Oliver formuló para el análisis de la novela *Lodo*, de Fadanelli, pero también se propusieron nuevas según lo que se pudo observar en la escritura de Villoro.

Asimismo, como se mencionó previamente, para poder ubicar las pausas en las que se enuncian las digresiones reflexivas, se recurrió a los parámetros de transitividad de Hopper y Thompson, quienes dicen que se debe tomar en cuenta el número de participantes, la kinesis, el aspecto, la puntualidad, la volición y la agentividad, el modo y la afirmación y la afectación e individualización del objeto (1980: 252).

El número de participantes tiene que ver con la cantidad de sujetos y objetos que participan; la kinesis se refiere a si hay presencia de acciones o no; el aspecto, a si el predicado es télico y especifica un punto final de la acción o atélico y no lo hace; la puntualidad, a lo repentino de la acción; la volición, a si es un acto voluntario; la agentividad, a si hay un agente bajo o alto en potencia; el modo, a la distinción entre indicativo y subjuntivo; la afirmación, a si se trata de una oración negativa o afirmativa; la afectación del objeto, al grado en que el objeto resulta alterado; la individualización del objeto, a si el objeto es animado, singular, concreto y referencial (Hopper y Thompson 1980; Nadal 2005).

Los predicados con dos o más participantes, que tienen una acción, son télicos, puntuales, volitivos, afirmativos, están en modo indicativo, poseen un agente alto en potencia y un objeto afectado e individualizado, son narrativos; mientras que los descriptivos son aquellos con un solo participante, que no refieren acciones, son atélicos, no puntuales, no volitivos, negativos, están en modo subjuntivo, poseen un agente bajo en potencia y un objeto no afectado y no individualizado (Hopper y Thopson 1980; Nadal 2005). Sin embargo, como es de esperarse, en algunos casos no todos los parámetros se cumplen y entonces se dice que hay enunciados predominantemente narrativos o predominantemente descriptivos, aunque no completamente.

De esta manera, a partir de la localización de las pausas y con la clasificación de digresiones reflexivas de Paz Oliver en mente, a lo largo de los 28 relatos se encontraron digresiones reflexivas de comparación, de pregunta, de modalización, de discurso ajeno e híbridas, en las cuales se combinaron dos o más de los tipos de digresión ya mencionados y se hizo una nueva categoría conjunta.

3.1. Comparación

De las 75 digresiones reflexivas encontradas en los relatos de *Balón dividido*, un 16% corresponde a comparaciones, categoría que fue retomada de la clasificación de Paz Oliver, quien dice que “[...] la relación de semejanza entre dos ideas persigue un fin básicamente ilustrativo” (2016: 94), por lo que este tipo de digresiones no solo permite que el/a narrador/a introduzca sus consideraciones, sino que también aporta color y la asociación de dos o más ideas le permite ser más preciso en lo que busca comunicar.

En el siguiente ejemplo 1 se puede ver que el narrador compara el momento en el que Maradona tomó el cargo de director técnico de la Selección de fútbol argentina con la estatua de San Martín cabalgando hacia una batalla desigual. De esta manera, lo que se busca ilustrar es la sensación de alarma que tuvieron los argentinos ante el nuevo puesto del icónico futbolista.

- (1) La mayoría de los argentinos vio la aventura con un temor que no derivaba de la inexperiencia del jugador para entrenar, sino del daño que podía hacerse a sí mismo. Era como si la estatua de San Martín cabalara de pronto rumbo a una batalla desigual.
El Dios decidió jugar con fuego. El rendimiento de Argentina en la fase clasificatoria fue inestable (Villoro 2014: 76).

En el ejemplo citado, la digresión reflexiva comparativa es evidenciada por el término *como*, el cual relaciona las dos situaciones, la de Maradona y la de la estatua de San Martín. Además, cuando aparece la digresión se puede ver que el tiempo de la historia se detiene; la oración “era como si la estatua de San Martín cabalgara de pronto rumbo a una batalla desigual” solo tiene un participante, no tiene una acción puntual, el modo es subjuntivo, no hay volición, no hay un objeto alterado, por lo que el tiempo se ha detenido para dar lugar a ese enunciado que evidencia las consideraciones del narrador-autor.

Para Helena Beristáin, la comparación crea una relación de analogía o semejanza entre dos o más objetos o fenómenos (1995: 99). Aunque generalmente se requiere de un término comparativo como el *como* o sus equivalentes, la digresión reflexiva comparativa también se puede plantear a partir de una suposición, como en el ejemplo 2 a continuación:

- (2) En ciertos días excepcionales, un derby semeja una propaganda de la pasión: en el minuto 90 llega el empate a 3 y en los segundos de prórroga hay una voltereta. Pero este domingo el desconcierto sólo estaba en las tribunas.

Si los superhéroes de cómic suelen ser criaturas bipolares que alternan la deprimente existencia de Clark Kent con los brotes maniacos de Superman, los fanáticos del fútbol van de la invectiva al cariño sin nada en medio. La entrega de una hinchada se mide por su bipolaridad y la de Boca califica muy alto: ‘No me importa lo que digan/ lo que digan los demás/ yo te sigo a todas partes/ cada día te quiero más’, cantan los románticos varones que minutos antes invitaban a asesinar hinchas de River (Villoro 2014: 67).

El narrador relaciona el mundo de los cómics de superhéroes con el del fútbol y a partir de esta comparación da a entender su punto sobre que los seguidores de Boca cambian muy rápido de estado de ánimo. Asimismo, se puede ver que las digresiones reflexivas de comparación, como lo dice Paz Oliver, tienen un fin ilustrativo que permite a los narradores y narradoras darse a entender mejor.

Al igual que en el ejemplo anterior, la pausa es evidente, pues la oración se plantea en forma de condicional, por lo que realmente no hay una acción, no hay volición, es atética, solo hay un participante por cada cláusula (aunque esté en plural) y no hay un objeto, así que es un enunciado predominantemente descriptivo, por lo que se cumple la característica principal de las digresiones de detener el tiempo de la historia.

3.2. Preguntas

Además de las comparaciones, en los relatos periodísticos de *Balón dividido* se encontró que algunas preguntas también funcionan como digresiones reflexivas, pues, a partir de ellas, el narrador introduce sus consideraciones sobre lo que cuenta. Este tipo de digresión reflexiva fue la más utilizada a lo largo de los 28 relatos, pues representó el 59.9% de todas las digresiones encontradas, y se divide en dos tipos, por un lado, cuestionamientos retóricos, con un 21.3% de aparición y, por otro, aquellas preguntas que preceden o suceden una teorización general o explicación, las cuales recibieron el nombre de monologales y tuvieron presencia en un 38.6%.

Los dos tipos de pregunta detienen el tiempo de la historia y surgen de las reflexiones del narrador sobre lo que cuenta. Asimismo, se observó que los cuestionamientos son un elemento

de cohesión textual, pues establecen relaciones semánticas con lo que se narra y, en el caso de las preguntas retóricas, le sirven al narrador para reafirmar y rematar sus observaciones principales.

Lo anterior es importante porque la cohesión es una de las principales y más importantes manifestaciones de la coherencia y “[...] funciona como un conjunto de enlaces intratextuales para establecer las relaciones semánticas que precisa un texto para constituirse como unidad de significación” (Calsamiglia y Tusón 2001: 230). En el ejemplo 3 se puede ver el uso de los cuestionamientos retóricos como digresiones reflexivas:

- (3) En 2000 cruzó el océano para probarse con el equipo blaugrana. El Barça es más que un club. ¿Significaba eso que adoptaría a un grande de Rosario que curiosamente era un niño? Los primeros días en Cataluña fueron complicados. El entrenador Carles Rexach se encontraba en Sídney. Leo y su padre lo aguardaron durante dos semanas en un hotel con vista a la Plaza de España (Villoro 2014: 47).

En el ejemplo 3, el narrador enuncia una pregunta retórica para reflexionar sobre la curiosa situación de Messi, quien ya era un grande del fútbol, pero seguía siendo un niño, sin embargo, el Barça tenía interés en él. De esta manera, luego de decir que el Barcelona es “más que un club”, tal como lo dice el lema principal del equipo, la pregunta retórica le sirve al narrador para reafirmarlo a partir de sus propias consideraciones.

Al ser un cuestionamiento, no hay acciones en la historia y se entiende que este surge de las reflexiones del narrador. Además, los verbos de la pregunta están conjugados en el modo condicional, por lo que el narrador sigue sin contar lo que pasó y solo está divagando sobre lo que podría pasar.

Después de la pregunta retórica, el narrador vuelve a la historia y dice que los primeros días en Cataluña fueron complicados para Messi y su padre, quienes tuvieron que esperar a Carles Rexach durante dos semanas en un hotel, pues el entrenador estaba en Sídney. De esta manera, se puede ver que los cuestionamientos retóricos le permiten al narrador remarcar sus observaciones principales sin desviarse demasiado de los acontecimientos de la historia.

Por otro lado, las preguntas monologales son aquellas en las que el narrador o narradora se cuestiona algo y luego, a partir de su reflexión, se responde. Estos cuestionamientos no se dirigen a los lectores o lectoras, sino que son producto de un monólogo del/a narrador/a, quien lanza una interrogante que contestará a partir de sus observaciones sobre lo que está contando.

Este tipo de digresiones se relaciona, de cierta manera, con la teorización general descrita por Paz Oliver, quien dice que es una de las formas más frecuentes de digresión reflexiva, pues los narradores y narradoras se desvían de lo que cuentan para teorizar sobre algún tema o fenómeno relacionado (2016: 88). Aunque la autora se refiere a reflexiones más del tipo filosófico sobre algún concepto o fenómeno, la realidad es que este tipo de divagación es similar al que se observa en las digresiones reflexivas de pregunta monologal.

Un monólogo es una especie de diálogo ficticio “[...] incrustado en el discurso en forma de afirmaciones o preguntas y respuestas que aparecen, o no, como autodirigidas, y que sirve para dar animación al razonamiento” (Beristáin 1995: 348). Es así como las preguntas monologales, además de permitirle al narrador de los relatos de *Balón dividido* introducir sus consideraciones sobre lo que cuenta, también le ayudan a estructurar mejor las mismas. En el ejemplo 4 se puede ver el uso de los cuestionamientos monologales como digresiones reflexivas:

- (4) Resistió con entrega pero salió del Stade de France con la mirada perdida, sin pensar en la derrota de 3-0. Había salvado el pellejo de milagro.

¿Cuánto puede durar un atacante que destronca defensas a lo largo de treinta metros? Precisemos la pregunta: ¿cuánto puede durar en Italia, donde se diseñan patadas de alta costura? Esquivar a esa horda de legionarios tatuados con espíritu de zurcidores era imposible. El 21 de noviembre de 1999 la rodilla del Fenómeno era un juguete roto.

El cuerpo le pasó factura y lo convirtió en un joven famosamente jubilado. La prensa publicó sus radiografías como antes publicaba las fotos de Susana Werner, la primera de sus célebres novias, conocida como la Ronaldinha. (Villoro 2016: 85).

En el ejemplo 4, el narrador habla de Ronaldo y se pregunta “¿cuánto puede durar un atacante que destronca defensas a lo largo de treinta metros?” y “¿cuánto puede durar en Italia, donde se diseñan patadas de alta costura?”. Las dos interrogantes son producto de sus interpretaciones y reflexiones sobre lo que contó previamente y al enunciarlas se plantea que el jugador no será eterno, por ser tan bueno que era capaz de esquivar a los defensas y porque jugaba en una liga en la que se cometen muchas faltas.

Después de lanzar las preguntas, el narrador se contesta y dice que “esquivar a esa horda de legionarios tatuados con espíritu de zurcidores era imposible” y, posteriormente, cuando retoma la historia, dice que, en efecto, para noviembre de 1999, la rodilla de Ronaldo ya estaba rota.

La digresión reflexiva no solo está en las preguntas, sino también en la respuesta, pues el verbo *esquivar*, en infinitivo, demuestra que el tiempo de la historia no ha continuado. De igual manera, ese enunciado es atético, no hay volición, no hay más que un participante y no es puntual, por lo que el tiempo de la historia continúa detenido.

El narrador reanuda la historia hasta el momento en el que menciona que Ronaldo se convirtió en un “joven famosamente jubilado”, pues el cuerpo le pasó factura, y dice que la prensa publicó sus radiografías. En dichas cláusulas se cumplen los parámetros de la transitividad, por lo que sus consideraciones y reflexiones quedaron atrás y ahora se dedica a contar lo que pasó con Ronaldo.

Al igual que en la teorización general descrita por Paz Oliver, en la que los/as narradores/as lanzan suposiciones, a partir de sus conocimientos sobre lo que cuentan y a partir de sus propias experiencias de vida, en el caso de la digresión reflexiva de pregunta monologal, el narrador de *Balón dividido* se cuestiona sobre algo que está contando, lo que le permite enfatizar en un punto, y luego se responde y emite sus consideraciones.

3.3. Modalización

La modalización discursiva también demuestra la presencia del/a narrador/a en lo que cuenta, por esta razón, en algunos casos, también hay digresiones reflexivas caracterizadas por modales. Su aparición en los relatos de *Balón dividido* se dio en un 9.3%. Para Calsamiglia y Tusón, este es un fenómeno característico de la enunciación y “se manifiesta en dos tipos de relaciones: la del autor de un texto con sus propios enunciados y la del autor con sus interlocutores” (2001: 174).

De esta manera, los marcadores modales evidencian que lo que el/a narrador/a dirá a continuación es producto de sus reflexiones y consideraciones y no se refiere a lo que sucedió realmente en la historia. En el ejemplo 5, el narrador cuenta que, en una ocasión, el balón de fútbol se pintó de negro

con la intención de que destacara más. Esa primera cláusula tiene una parte descriptiva donde se dice que el ser humano es raro y después una parte narrativa en la que se cuenta que pintaron la pelota.

- (5) Una prueba de que el ser humano es raro: para que la pelota destacara más, en alguna ocasión fue pintada de negro. Tal vez la idea vino de un aficionado al billar, enamorado de la bola 8. Esta «mejoría» fue una especie de examen de la vista hasta que un genio descubrió que el blanco destaca en la noche. (Villoro 2016: 32).

Después, el narrador introduce su consideración al decir que tal vez la idea de pintar el balón de negro fue de un aficionado al billar. El modalizador *tal vez* es el que evidencia la presencia del narrador y es fundamental ya que, si se omite, la cláusula es totalmente narrativa, sin embargo, el marcador modal funciona como un atenuante de la narración.

Gracias al *tal vez* se puede saber que lo que vendrá a continuación no es algo que suceda en la historia, sino, más bien, una reflexión que el narrador hace sobre lo que cuenta. Este tipo de digresiones, al no cumplir con los parámetros de pausa, podrían considerarse menos digresivas, no obstante, no se puede negar que la opinión del narrador aparece y que el marcador modal ententece el tiempo de la historia. En el ejemplo 6 se puede ver un marcador modal distinto, sin embargo, opera de la misma manera que el anterior.

- (6) Hace unos diez años, resucitó en el cielo provisional de la televisión. Cuando parecía serenarse en calidad de abuelo y se disponía a enseñarle a chutar al bebé que su hija tuvo con el Kun Agüero, volvió a sentir la tentación del abismo.
Acaso su mayor error en Sudáfrica fue pensar que Messi podía asumir dentro del campo un liderazgo que nunca ha querido ejercer y que a él le bastaba con besarlo y abrazarlo al término del partido para contagiarle sentimentalmente su talento. El fútbol es tan raro que podría haber sido campeón de esa manera. Ganó con autoridad los primeros partidos pero tuvo la mala suerte de enfrenar a una Alemania en estado de gracia que se derrumbó al siguiente juego, contra España (Villoro 2016: 77).

En este fragmento, el narrador comienza contando que Maradona volvió a la televisión después de que parecía que se había retirado. Posteriormente, introduce su opinión cuando dice “acaso su mayor error en Sudáfrica fue pensar que Messi podía asumir dentro del campo un liderazgo que nunca ha querido ejercer...”. De esta manera, el narrador deja claro que, para él, ese fue el mayor error del Pelusa, sin embargo, no se compromete del todo a decirlo, por lo que utiliza el marcador modal *acaso*.

Al igual que en el ejemplo 5, en el ejemplo 6 se aprecia una digresión reflexiva de modalización epistémica, pues tiene que ver con qué tanto sabe, o no, el narrador de lo que está diciendo. Tanto el marcador *tal vez*, como el *acaso* son operadores pragmáticos, ya que cumplen una función modalizadora e indican la posición que toma el enunciador ante su enunciado (Calsamiglia y Tusón 2001: 179).

3.4. *Discurso ajeno*

Otro tipo de digresión reflexiva que no detiene por completo el tiempo de la historia, pero que sí pone en evidencia las consideraciones del/a narrador/a es el de discurso ajeno, en la que el/a

enunciador/a recurre a una cita de otro/a autor/a o personaje para introducir su opinión a partir del discurso de alguien más. Su presencia en los relatos periodísticos de *Balón dividido* fue del 8%.

Nadal dice que “las voces aportan puntos de vista y perspectivas con las que el locutor puede coincidir, estar muy próximo o bien distanciarse” (2008b: 358). A partir de este tipo de digresiones, el narrador de los relatos de *Balón dividido* tampoco se compromete del todo con lo que dice, pues utiliza las palabras de otro/a para opinar sobre lo que cuenta. En el ejemplo 7 se puede ver cómo el discurso ajeno puede evidenciar las consideraciones del narrador:

- (7) Habitamos un planeta inconstante donde los negocios varían de país en país. El Barcelona llegó al fin del siglo XX sin poner en venta su uniforme. Cuando al fin cedió a la tentación, buscó una causa social: la escuadra blaugrana recomendó en su pecho a la Unicef y llevó en la manga un discreto logotipo del canal catalán TV3.
'Puedo resistirlo todo menos la tentación', afirmó Oscar Wilde. Bajo la directiva de Joan Laporta, el Barça se mantuvo fiel a la Unicef. La llegada de Sandro Rosell hizo que se asociara a la Qatar Foundation. De la infancia se pasó al petróleo, metáfora de la forma en que la pasión se vende (Villoro 2014: 24).

En el ejemplo 7, el narrador cuenta que el Club Barcelona se mantuvo, hasta finales del siglo XX, sin publicidad en su uniforme y cuando por fin se decidió a ponerla, optó por colocar el logo de la Unicef y del canal TV3. Posteriormente, introduce una cita de Oscar Wilde y opina por medio de las palabras del escritor, quien dijo “puedo resistirlo todo menos la tentación”. Con esto, el narrador se refiere al Barça, que no pudo resistir la tentación de vender su uniforme a grandes empresas.

La digresión reflexiva es pequeña, en comparación con otros tipos, pues únicamente abarca el segmento del discurso reproducido. El narrador se esconde detrás de lo dicho por Wilde para expresar sus consideraciones sobre que el equipo vendió su uniforme a una entidad privada relacionada con el negocio del petróleo. La cita es la forma más explícita de la intertextualidad y “[...] enriquece el discurso del narrador al engarzarse en éste” (Nadal 2008a: 97).

Ahora bien, como se dijo anteriormente, el narrador no detiene por completo el tiempo de la historia al enunciar este tipo de digresiones reflexivas, ya que los verbos de habla, utilizados después de la cita, designan acciones concretas, sin embargo, el discurso reproducido actúa como un atenuante del discurso narrativo, pues se entiende que no sucedió en la historia y más bien es rescatado por el narrador para opinar.

3.5. Híbridas

Finalmente, como sucede con las distintas formas que toma el discurso, las digresiones reflexivas no son puras y pueden aparecer de manera conjunta. En los relatos de *Balón dividido*, se encontró que en el 6.6% de los casos se mezclaron dos o más tipos de digresiones, de los ya mencionados, para formar una digresión reflexiva híbrida. En el ejemplo 8 se muestra cómo se forma una digresión reflexiva híbrida a partir de la unión de dos o más categorías puras:

- (8) La espera cargó la cita de tanta emoción que casi parecía una vulgaridad que se cumpliera. Amigos de México y España estaban atentos al 4 de mayo. El derby argentino interesa

no sólo a quienes duermen con una camiseta que promueve la cerveza Quilmes, sino a la tribu planetaria.

Como el Everest o la Gioconda, el campo de Boca tiene la fama de lo que es insuperable en su género: el espacio único donde se retratan japoneses. ¿En verdad representa el pináculo de la pasión futbolística? «Nosotros nos odiamos más», me dijo el chofer que me recogió en el aeropuerto de Ezeiza. Se refería al encono entre Newell's y Rosario. En el trayecto habló de la capacidad de ira de los suyos y la desgracia de la tía Teresita, apóstata de la familia que se negaba a apoyar al equipo canalla (Villoro 2014: 61).

En este ejemplo, el narrador no solo recurre a la digresión reflexiva de comparación, sino también a la de pregunta monologal y a la de discurso ajeno para hablar sobre el estadio de Boca Juniors, en el marco del clásico del fútbol argentino, entre el equipo local y el River Plate.

Para ello, primero cuenta la emoción que se sentía en el evento y dice que amigos de México y España estaban al pendiente de lo que sucedería. Posteriormente, compara el estadio con atracciones como el Everest o la Gioconda, con lo que demuestra el impacto de este recinto en la cultura mundial, a partir de lo que él piensa. Después, lanza la pregunta acerca de si en verdad este lugar representa el pináculo de la pasión futbolística y para responderla, se basa en lo que le dijo un taxista sobre que los fanáticos del Newell's y del Rosario se odian más.

De esta manera, el narrador reflexiona, a partir de tres digresiones, sobre lo que representa La Bombonera en tiempos del clásico argentino y, si bien no enuncia una conclusión como tal, se puede ver que emite sus consideraciones desde que compara el estadio con grandes atracciones para después hacer un cuestionamiento que se permite responder a partir de las palabras de alguien más y con ello da a entender que el estadio realmente no es el pináculo de la pasión futbolística, sino más bien un lugar muy famoso en el mundo.

4. Discusión: el papel de las digresiones reflexivas en los textos periodísticos

Después de analizar los distintos tipos de digresiones reflexivas que se encontraron en los textos periodísticos de Juan Villoro es pertinente poner énfasis en el papel que tienen estas figuras discursivas en los productos periodísticos informativos e interpretativos que, según los manuales, deberían ser menos subjetivos y mantener cierta estructura que no dé lugar a las consideraciones de quien los escribe.

La presencia de digresiones reflexivas en los relatos periodísticos de Villoro demostró que su uso es posible y que debido a sus funciones que son dar color y contexto, así como complementar la visión única que el/a narrador/a tiene y aporta sobre el hecho noticioso, no atentan contra los códigos éticos de la profesión.

Como se pudo ver en cada uno de los ejemplos expuestos, las digresiones ponen en evidencia el punto de vista, entendido como “el principal portador del significado estético en la composición narrativa, como construcción significativa y modelizador tanto del plano del contenido como del plano de la forma [...]” (Arнау 2016: 286) desde el cual el narrador da a conocer el hecho y sus interpretaciones sobre este, las cuales también aportan a la misma reconstrucción de la realidad, pues tanto la información, como el comentario satisfacen necesidades sociales distintas (Gomis 1991: 45).

De esta manera, queda claro que todos los hechos y sus discursos merecen algún tipo de interpretación e interpretar es valorar (Santillán 2006: 77), por lo que el uso de digresiones reflexivas en los textos periodísticos informativos e interpretativos, como son las crónicas o los reportajes, tiene cabida porque aportan esa visión única de los y las periodistas que reconstruyen la realidad y les permite reflejar su individualidad en lo que dicen.

Bajtín (1998) reconoce que no todos los géneros son susceptibles al reflejo de la individualidad de los y las hablantes, es decir “[...] no todos se prestan a absorber un estilo individual” (:251). Los géneros literarios son los más productivos en este sentido, pues el estilo individual forma parte de su mismo propósito y, aunque los géneros en el periodismo deben atenerse a ciertas pautas que garanticen el rigor y la veracidad de lo que se presenta, la realidad es que la literatura ha ofrecido herramientas para que cada vez más los y las periodistas plasmen su estilo en la reconstrucción de los hechos.

Ahora bien, este estilo literario en el periodismo debe conseguirse siempre a partir de los hechos y de datos puntuales (Grijelmo 2014: 32) verificables, pues su marco es la realidad, a diferencia de la literatura en la que sí hay lugar para la ficción. Las digresiones reflexivas son un ejemplo de las distintas estrategias discursivas literarias que se pueden utilizar en el periodismo para acercar a los lectores/as a esa realidad que los y las periodistas reconstruyen, a partir de comparaciones, cuestionamientos, las palabras de alguien más o comentarios anecdóticos.

El estilo individual no es la finalidad de los géneros periodísticos, sin embargo, en ellos “[...] pueden aparecer diferentes estratos y aspectos de la personalidad” (Bajtín 1998: 252) de quien los escribe, tal y como se vio con el uso de digresiones reflexivas, las cuales se enunciaron a partir de la experiencia de vida y del conocimiento del mundo que tiene Villoro, el cual le permitió hacer ciertas comparaciones, referir ciertas anécdotas y citar a ciertos personajes.

Es así como se puede ver que las digresiones reflexivas surgen de los marcos de los y las hablantes, porque no se puede dejar de lado que “las palabras representan categorizaciones de experiencia y cada una de las categorías está sustentada por una situación motivadora que ocurre en un contexto de conocimiento y experiencia” (Fillmore 1982: 112). De esta manera, cuando los narradores y narradoras hacen uso de alguna comparación o lanzan algún cuestionamiento lo hacen a partir de su experiencia de vida y saben que refiere a cierto contexto que podrían o no compartir con sus lectores/as.

Grohman (2011) ve a la digresión como una evidencia de lo real (:24) y si bien en los textos periodísticos toda la información está anclada a la realidad, las digresiones reflexivas son esa evidencia de la realidad de la experiencia de vida del/a periodista, que le permite hacer ciertas conexiones entre ese conocimiento del mundo que posee y lo que reconstruye de los hechos noticiosos.

Finalmente, no se puede dejar de lado el papel argumentativo que juegan las digresiones reflexivas, pues el/a narrador/a que las emplea lo hace para llevar su discurso a cierto lugar y para orientar a los/as lectores/as. Anscombe y Ducrot (1994) ven a la argumentación como “[...] un rasgo constitutivo de numerosos enunciados, el que no se los pueda emplear sin pretender orientar al interlocutor hacia un tipo de conclusión [...]” (:48).

Es así como en los relatos periodísticos de Villoro se pudo constatar que el uso de digresiones reflexivas le permitió evidenciar su interpretación sobre los hechos a partir de sus marcos y también orientar a los/as lectores/as hacia lo que él consideraba que era pertinente y alejarlos de lo que no. Es decir, si para él, el estadio de Boca Juniors es como el Everest o la Gioconda porque es tan famoso que los japoneses quieren retratarse en él, entonces debe orientar a los/as lectores/as a esa

conclusión. Esta orientación “[...] está inscrita en la estructura lingüística subyacente, incluso si no se explica en términos de lo que está implicado o excluido” (Anscombe y Ducrot 1994: 159).

5. Conclusiones

Todos los tipos de digresiones reflexivas encontrados en *Balón dividido* son formas en las que el narrador expresa su opinión y, al mismo tiempo, le dan color a los textos. Debido a que la mayoría de las digresiones reflexivas encontradas pertenecieron al grupo de las preguntas, se puede ver que el estilo de Villoro se caracteriza por recurrir a cuestionamientos para dar a conocer sus consideraciones. Asimismo, el uso de digresiones de modalización y discurso ajeno, mediante las cuales el/a narrador/a no se compromete del todo con lo que dice, le permiten al autor expresar sus observaciones más extrañas o insólitas, así como dar voz a personajes que pareciera que no tienen relación con lo que cuenta y opinar a través de sus palabras.

La presencia de digresiones reflexivas comparativas demostró que los relatos de Villoro son muy ilustrativos, pues opinar a partir de comparaciones le da claridad al texto y permite que los/as lectores/as que no sean tan aficionados/as del fútbol puedan entender lo que quiere decir, gracias a esa relación de saberes diversos.

De esta manera, el uso de digresiones reflexivas en relatos periodísticos sobre fútbol y el deporte le permiten a los/as narradores/as no solo darle color, sino también profundidad a sus textos, lo que repercute en la interpretación que los/as lectores/as harán de estos y su comprensión de los hechos y del mismo mundo a través de la mirada subjetiva de los y las periodistas.

El análisis de digresiones reflexivas en relatos periodísticos de este tipo arroja mucha luz sobre las distintas maneras en las que los/as narradores/as pueden introducir sus consideraciones sobre lo que cuentan. Asimismo, es interesante ver que, en este tipo de textos, el/a narrador/a no se limita a cumplir la función narrativa, sino que también hay presencia de la función ideológica, por lo que se comprueba que los textos periodísticos no están peleados con la interpretación y con la visión subjetiva de quien los escribe, pues por medio de las digresiones reflexivas se pueden introducir consideraciones sobre lo que se narra y quedan evidenciados los marcos del/a narrador/a en cuestión.

El presente estudio también permitió conocer más sobre la figura de la digresión reflexiva y su naturaleza en el periodismo, pues aunque es considerada por estudiosos de la narratología como un tipo de pausa, en este análisis se encontró que no necesariamente detiene por completo el tiempo de la historia, sino que también puede evidenciar la opinión del/a narrador/a y cumplir con parámetros de transitividad, lo que puede hacerla predominantemente narrativa, como sucede en los casos de las digresiones de modalización y de discurso ajeno.

Si bien los marcadores digresivos de reflexión se han estudiado poco en relatos periodísticos, conviene mencionar que ninguna de las categorías encontradas atenta contra el pacto periodístico, pues el narrador de los relatos de *Balón dividido* enuncia los sucesos tal y como se dieron y simplemente da sus consideraciones y pone en evidencia sus marcos a través de diferentes mecanismos, sin que esto signifique una modificación de los hechos.

Y es que, en el periodismo, el rigor está en reconstruir los hechos tal y como pasaron o tal y como el/a periodista los percibió, pues al final es un sujeto con ciertos marcos, que se enfrenta a

una realidad cambiante; sin embargo, esto no quiere decir que en su interpretación no pueda hacer uso de recursos estilísticos que le permitan darle color, contexto e incluso su propia voz a sus textos.

La idea de que el periodismo serio no contiene opiniones o interpretaciones de quienes lo hacen ya está rebasada, no obstante, el análisis de digresiones reflexivas en este tipo de textos permite abrir nuevas discusiones sobre la voz de los y las periodistas en sus textos informativos y en el caso de Villoro y su obra, también permite ver que existen otras maneras de hacer periodismo deportivo, que salen de la tradicional crónica de partidos o de los reportajes de largo aliento sobre la corrupción en este ámbito.

Como se pudo ver en los distintos relatos de *Balón dividido*, el periodismo deportivo también puede incluir reflexiones sobre lo que es el amor a cierto deporte o sus componentes y sobre la pasión, así como anécdotas que permitan profundizar en fenómenos complejos como la violencia en el fútbol, las muertes por enfermedad o por situaciones políticas e incluso el surgimiento de los deportistas que se convierten en superestrellas.

Finalmente, este trabajo pretende ser un punto de referencia en el estudio de las digresiones reflexivas en relatos periodísticos, por lo que en un futuro convendría analizar un corpus más extenso de la obra de Villoro, quien ha demostrado tener textos muy ricos en digresiones, para ver qué otras categorías de esta figura discursiva se pueden proponer, así como analizarlas en textos de otros/as autores/as y en distintas fuentes periodísticas.

Referencias bibliográficas

- ANSCOMBRE, J. C. y DUCROT, O. 1994. *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- ARNAU, R. 2016. *Ideología y narrativa. La función significativa, el pensamiento estetizante y las relaciones humanas*. [Tesis Doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- BAJTÍN, M.M. 1998. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo veintiuno editores.
- BERISTÁIN, H. 1995. *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- BIANCHINI, F. 2016. [Disponible en línea en <https://fundaciongabo.org>] La centésima moneda (en búsqueda de sentido). *Taller de Periodismo Narrativo con Juan Villoro*. [Consulta: 13 de mayo de 2022].
- CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A. 2001. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CHATMAN, S. 1990. *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*. Madrid: Taurus Humanidades.
- FILLMORE, C. J. 1982. Frame Semantics. En The Linguistic Society of Korea. *Linguistics in the Morning Calm. Selected Papers from SICOL-1981*, pp. 111-137. Seúl: Hanshin Publishing Co.
- GARRIDO, A. 1996. *El texto narrativo. Teoría de la literatura y literatura comparada*. Madrid: Síntesis.
- GENETTE, G. 1972. Fronteras del relato. En R. Barthes, A. Greimas, C. Bremond, J. Gritti, C. Metz, y T. Todorov. *Análisis estructural del relato*, pp. 193-208. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.

- GENETTE, G. 1989. *Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- GOMIS, L. 1991. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- GRIJELMO, A. 2014. *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus.
- GROHMANN, A. 2011. *Literatura y Errabundia: (Javier Marias, Antonio Muñoz Molina y Rosa Montero)*. Ámsterdam: Brill/Rodopi.
- HOPPER, P. J. y THOMPSON, S. A. 1980. Transitivity in Grammar and Discourse. *Language* 56, 2: 251-299.
- NADAL, J. 2005. Discursos narrativo y descriptivo en las entradas de los primeros relatos periodísticos de Gabriel García Márquez. *Anuario de Letras del Instituto de Investigaciones Filológicas* 42-43: 239-253.
- NADAL, J. 2008a. *El sastrer aprendiz y sus costuras. Estudio de la narrativa periodística temprana de García Márquez*. México: Plaza y Valdés.
- NADAL, J. 2008b. El discurso ajeno en los titulares periodísticos. *Revista Acta Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas* 29, 1: 355-385.
- PAZ OLIVER, M. 2016. *El arte de irse por las ramas: la digresión en la novela latinoamericana contemporánea*. Leiden: Brill/Rodopi.
- REYZÁBAL, M. V. 1998. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Acento.
- ROMERO, L. 2006. *La realidad construida en el periodismo: reflexiones teóricas*. México: UNAM, FCPyS.
- SANTILLÁN, R. 2006. *El lenguaje en el periodismo de opinión*. Quito: CIESPAL.
- S/A. 2018. [Disponible en línea en www.uv.mx] *Feria Internacional del Libro Universitario. Autores 2018 – Juan Villoro*. [Consulta: 13 de mayo 2022].
- VILLORO, J. 2014. *Balón dividido*. México: Planeta.

DENI ALEJANDRA SILVA MEANEY es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México; titulada con mención honorífica y estudiante de la maestría en Comunicación en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Sus líneas de investigación se centran en el análisis del discurso periodístico y de digresiones reflexivas. Se ha desempeñado como periodista en medios digitales e impresos de cultura, cine y estilo de vida.

Correo electrónico: deniism8@gmail.com